

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 25 DE JULIO DE 1787.

Conclusion del Ruego moral. La conciencia, ministro del Juez eterno, le representa en el hombre, toma en él su asiento, y el Dios del universo confirmará los decretos de este Dios, que vive en nuestro seno.

¡Feliz el que entra muchas veces en el consejo interior de su alma, que se atreve á arrostrar á su corazón desnudo, á presentarse de facia á su conciencia, á sostener sus cargos, á sufrir con firmeza su juicio, y á prometerse imponer silencio bien pronto á las delaciones y clamores de los remordimientos! ¡Qué superior es este valor al de los heroes vulgares! ¡Pero tambien, que raro es! El hombre huye de ella cobardemente y corre á su perdida, procurando evitarla. Si alguna vez le viene el pensamiento de verse y exáminarse, es solo una voluntad débil, y que pronto se apaga. Puede ser que pregunte á su conciencia con una voz tímida, ¿qué cosa es la verdad?... Pero sin aguardar su respuesta, deja la silla, se retira con precipitacion, y corre á salvarse de su razon en el tumulto de la multitud corrompida.

Lorenzo, á la primera vista de los bienes fortuitos que se te ofrecen, retrocede un poco, suspende tu eleccion, pesalos con mano escrupulosa: si ves que puedes asegurarte su posesion, disfrutalos; pero mira que no eres propleitario mas que de los bienes, que puedes darte tú mismo. Todo es mortal en el hombre menos la virtud: esta sola eterniza la duracion de los placeres que proporciona, y los hace eternos como ella. ¡Ah! si tu razon reynase como soberana sobre tus sentidos, si conocieses los dulces regocijos de la virtud, no darías acogida sin remblar, á los placeres frívolos: no tendrían estos entrada en tu alma sin consentimiento de tu conciencia, y jamás la conseguirían sin un riguroso exámen. Por no estar sugeto al imperio de

esta Reyna legitima, se halla tu ser en la anarquía, se levanta en tu corazón un pueblo de descos sediciosos, que se combaten y se destruyen mutuamente; la paz no puede permanecer en él, y tu felicidad precaria padece turbaciones cada instante. Tus pensamientos y tus deseos, errantes lejos de tí, van siempre corriendo por entre borrascas y escollos en busca del placer; mucho te cuesta alcanzarlo, ¡y cuánto ganarias en no conseguirlo! Despues de mil tormentos para lograrlo, es necesario expiar su conquista con otros mil tormentos nuevos. Tú cargas tu nave en unas costas apestadas, y traes contigo el contagio entre sus tesoros. Tu sed se irrita en vez de apagarse, tu imaginacion insaciable pide mas, quando tus sentidos se rinden cansados.

Los placeres que la naturaleza desaprueba, son placeres contra la naturaleza, y tienen por efecto necesario el fastidio y la pena. Dios estableció sobre una misma basa los fundamentos del universo, y los de la virtud, combinandola con nuestro sér. Unas relaciones intimas la unen á la naturaleza del hombre, sus intereses comunes están establecidos sobre la misma ley. El insensato que se esfuerza á separarlos, padece en su constitucion, y destruye su sér.

En medio de los combates que el cuerpo da al alma, no pueden escapar sin daño uno ú otro. Si alguno de ellos ha de sufrir, debe ser sin duda la parte que es al mismo tiempo la menos noble y la mas insensible: este es el cuerpo, limitado á las impresiones presentes. La alma corre por lo pasado, y por lo futuro, poniendolos á contribucion: á ella la corresponde mirar ácia atrás, y sumergirse en la noche de los siglos que yá no existen, y adelantarse á los que han de sobrevenir. Sus placeres son vastos como el tiempo, y la naturaleza, y sus regocijos son mucho mas vivos que los del cuerpo, pero tambien ¡quanto

mas excesivos son sus dolores que los de los sentidos! Juzga por los tormentos del gusto cuáles serán los del crimen? Si, si la justicia humana pudiese ejercer su jurisdicción sobre el alma, y castigar en ella las acciones malas de los perversos, se hubieran abolido los suplicios, se quitarían las cárceles, y se escusarían los cadalsos. Conserva pues tu alma, y deja lo demás á la suerte.

No existir mas que con la vida animal, cuyos instantes señala el pulso, es estar ya muerto. Para no luchar incesantemente con nosotros mismos, y para saber amarnos, aprendamos á conocernos. El hombre es un compuesto de dos partes, cuyas inclinaciones son diferentes. El alma ama la virtud, y se inflama á vista de su hermosura. El cuerpo se apasiona por el vicio, y mira á la virtud como su enemiga: se cree envejecido por la modestia, despojado por la justicia, empobrecido por la beneficencia, vendido por la verdad, y destruído por el valor. Siempre que no se hallé en oposicion con ella, tratalo bien, defiéndelo, sustentalo; pero si él quiere superar á su rival, abatele con menosprecio, y si lo manda la virtud entregalo sin piedad á las llamas, y á las aves carnívoras. El amor de sí mismo es quien manda este sangriento sacrificio; desobedecerle, por salvar el cuerpo, es abofetearse.

En efecto ¿qué es el vicio? un desprecio del amor de sí, el qual se deja engañar, comprando muy caro el placer falso por el verdadero. La virtud no es mas que este mismo amor ilustrado, instruído de sus verdaderos intereses, y atento á no hacer sino negocios ventajosos. El amor del ser supremo es de quien dimana, como los demás bienes de que el hombre puede disfrutar. Qualquiera otro amor propio no es mas que un odio de sí disfrazado, mas temible para nosotros que el odio de los hombres: es un enemigo domestico, oculto en nuestro seno que lo reconoceremos el dia fatal, en que el culpado, maldiciendo su existencia, llamará sobre sí la destruccion y deseará no ser lo que es.

Dios deposita la verdad en la última hora del hombre. Adormecida en el fondo del alma durante la vida, permanece en él,

muda y agoviada bajo un cumulo de vicios, y de errores. Pero esta hija de los Cielos, que fue el consejo del Eterno quando crió los mundos, lo será tambien quando sean juzgados. Entonces despertará, saldrá del centro de los retiros del alma: el trueno de su voz sonará al oido del culpado, y se fixará en él como un fuego devorador: la mirada fulminante de la verdad vista de cara, penetra, agita, abrasa, atormenta al malo, y basta para su castigo. Lorenzo, no aguardes á que la conciencia rompa el silencio á pesar tuyo: escucha sus avisos hoy que pueden serte utiles, y que son suaves los acentos de su voz. Ten presente que si los hombres pueden vivir como insensatos mueren sabios á su pesar.

Rosgo irónico. Carta. Muy señor mío no puedo dilatar á Vm. una noticia muy curiosa, y que puede darle asunto para muchas reflexiones. Un sabio de este país, llamado N.... que tiene grandes correspondencias con los Antiquarios de Italia, dice que ha recibido de ellos una medalla antigua que no hemos podido ver hasta ahora; pero se están gravando copias perfectamente trabajadas, que, segun las apariencias se estenderán bien pronto por todos los países donde haya curiosos. Dentro de pocos dias espero enviarle á Vm. una, y entretanto le voy á hacer de ella la mas exácta descripcion que pueda. Por una parte representa esta medalla, que es muy grande, un niño de una figura hermosísima y magestuosa: se vé á Pallas cubriéndole con un haz de espigas las tres gracias siembran de flores su camino, Apolo seguido de las musas le ofrece su lira, Venus parece en el ayre en su carro llevado de palomas, y dexa caer sobre él su banda: la Victoria le muestra con una mano un carro de triunfo, y con la otra le presenta una corona, y por lema estas palabras de Horacio: *non sine diis animosus infans*. El reverso es bien diferente. Manifiesta que es el mismo niño, porque desde luego se reconocen las facciones; pero no tiene al rededor de sí sino máscaras grotescas y horribles, reptiles venenosos, como víboras y serpientes, insectos, buhos, gran-

des harpas, que derraman por todas partes inmundicia; y lo desgarran todo con sus uñas agañadas. Tiene una tropa de Satyros impudentes y butrones, haciendo las mas estranas posturas, riendose y señalando con el dedo la cola de un pez monstruoso, en que termina este precioso niño. Por debajo se leen estas palabras tambien de Horacio: *Jupiter atram desinit in piscem.*

Los sabios se fatigan por descubrir en que ocasion de la antigüedad pudo acuñarse esta medalla. Algunos creen que representa á Caligula, hijo de Germanico, que habiendo dado en su infancia grandes esperanzas para la felicidad del Imperio, se hizo despues un monstruo. Otros quieren que todo esto significa á Neron, cuyos principios fueron tan felices, y tan horrible el fin: unos y otros convienen en que se trata de un Principe de esperanzas lisonjeras, que promeria mucho, y de quien todas aquellas salieron engañosas. Pero hay otros mas desconfiados, que no creen que esta medalla sea antigua. El misterio que hace el señor N. para ocultar el original, da grandes sospechas. Imaginase ver alguna cosa de nuestro tiempo figurada en esta medalla. Acaso se significará alguna obra.... pero Via juzgara mejor que yo lo que debe creerse de esto; que yo cumplo con haberle dado parte de esta novedad que hace discurrir aqui con mucho calor á todos nuestros literatos, y con asegurarle que soy su afectisimo servidor.

Se nos ha remitido de Valladolid el impreso del tenor siguiente.

Con motivo de haberse representado en Valladolid por algunas personas de la primera estimacion y gerarquia un Drama nuevo, intitulado LA GLICERIA, cuyo argumento, aunque tomado de Terencio, está diestramente acomodado al teatro y costumbres de España; un aficionado dirigió al autor y actores el siguiente

SONETO.

No escucha el marinero tan contento
 Despues de noche procelosa y dura,
 En mar turbado y Playa mal segura,
 El grato son del esperado viento;
 Ni tan gozoso el labrador que atento

Dió á su campo la prouida cultura,
 Ve la dorada mies, que le asegura
 De los fierhos hijos el sustento;
 Como las gracias cómicas de Roma
 Representadas con primor y esmero,
 Oye el Pisuerga en su frondosa orilla;
 Y Terencio, olvidado el patrio idioma,
 Suena dulce, y enseña placentero,
 Hablando en el lenguaje de Castilla.

V. M. S.

Alba de Tormes. Carta. Juuenum animi, quas primum formas imaginatione concipiunt, numquam aboleri sicut. Philonis.

May señor mio: me enfado y me lleuo de mas vivo sentimiento cada vez que oigo decir, que la educacion de los niños no es tan bñe-ni de tanta importancia, que se haya de proponer é inculcar al publico como uno de los principales medios de hacer buenos á los ciudadanos y por consiguiente á la Patria; siendo asi (segun dicen estos) que no hay mucho que fiar de la instruccion que se recibe en los primeros años, para que por eso dejen los niños, quando llegan á una edad mas adelantada, de ser malos y acaso peores que otros, que no tuvieron en la niñez la misma crianza. El niño de Salamanca por exemplo, llamado de Picornell quien sabe, dicen ellos, en que parará en llegando á mas adulto? quien se prometerá en su juventud y en los años adelante lo que al parecer presagia ahora en los mas tiernos, en virtud del esmero y cuidado que ha tenido su padre en dirigirle, en ensayarle, ilustrar su entendimiento y aficionar bien su voluntad? pues qué no hemos visto otros muchos que habiendo dado muestras de un talento superior, pareciendonos unos angelitos, los quales despues con el tiempo fueron perversisimos, maliciosos y de corrompidas costumbres.

Tal es la desconfianza y el aparato con que intentan persuadirnos semejantes hombres la poca o ninguna utilidad que puede haber en el trabajo, que se aplica por los padres en la educacion de la infancia, para eludir, si pueden de este modo una obligacion estrechisima que les dicta la razon, y no toman sobre sí un trabajo, que lo

es á la verdad grande, el qual no se aviene bien con su descanso y menos con la ignorancia de muchos padres, que no saben si quiera lo que á ellos mismos les importa para servir á Dios y á la patria, quanto lo que basta para educar bien á sus hijos y el método y forma de haberse en la util y dificultosa enseñanza de unas criaturas tan tiernas.

Pero estos reparos siempre serán muy frívolos y de ninguna entidad para los hombres de juicio, que han penetrado hasta donde llega la virtud y facultad del hombre, y la tenacidad con que conserva lo que aprendió en su niñez: como tambien la fuerza de la costumbre, mayormente en unos sujetos, que como la cera mas blanda, reciben facilmente las impresiones del sello. Pero no es este lugar de convencer con razones á unos hombres voluntariamente ciegos. Tal vez se podrá conseguir el persuadirlos, y ablandar su voluntad con el bien que ellos no esperan, por no haberle conocido, poniendo á su vista en el exemplo del mismo niño de Picornell, la pintura de un ciudadano que atendiendo á la educacion metódica y christiana que le ha dado el padre será util en toda su vida á la Religion y á la patria. No es esto adivinar lo que no se sabe, sino anunciar con certeza lo que deberá ser naturalmente, que es lo que prometí á Vm. en mi anterior. ¡Oh! que feliz me consideraria yo si con solo el retrato de una cosa que está por venir, consiguiese atraer á los hombres al cumplimiento y práctica del unico medio en que estrivan semejantes anuntios.

El hijo pues de Picornell no es algun monstruo de la naturaleza y de una capacidad extraordinaria, como han creído algunos, ni el cuidado que ha empleado su padre en su educacion, se debe á algun método estrangero, que sea impracticable por los demas padres de familia, como lo han llegado á pensar otros. Han sido unos principios faciles y triviales, con los que, junto con solícitud y constancia, ha conseguido dirigir aquella delicada planta, y con que no menos pueden otros padres educar bien á sus hijos. Así lo demuestra

el en el Discurso que ha publicado sobre este mismo asunto: y así se puede esperar firmemente que llegue á ser este niño en el discurso de su vida un ciudadano, qual yo me lo represento. Imbuído en el santo temor de Dios, como la principal basa sobre que se sostiene la vida de un cabal y perfecto christiano, colijo ya de hay las consecuencias mas venturosas; una obediencia ciega, una humildad profunda, y el conocimiento de los deberes que tiene para con los demas hombres: ya me traen á la memoria los muchos frutos que traerá á la sociedad un arbolito tan bien cimentado. No quiero tocar la instruccion que tiene de la Religion christiana, de los misterios principales, que la hacen toda amable y benéfica: ni me acordaré siquiera de la ilustracion de su entendimiento en la revolucion del mundo desde su creacion hasta estos ultimos tiempos, en los acontecimientos que han sobrevenido en los pasados siglos, en las divisiones de las tierras que han ocupado los mas poderosos, en el orden de monarquias, á que el Mar y el Continente han estado sujetos, en el carácter diverso que distingue á todas las gentes, en la politica con que se gobiernan varias potencias, en su constitucion, poderio y cultura, en el traje, en el idioma y en el clima. De nada de esto hace mencion prolija, para dejar de barrantar por eso en el niño Picornell, un jóven educado segun las mejores máximas del christianismo y de la politica. (Se concluirá).

N. Nuestro perpetuo favorecedor Don Lucas Aleman se nos ha manifestado quejoso de que en la Carta de Aragon publicada en el n. 78 dejasemos correr la palabra *belitre* como injuriosa á su honor en el significado de *indigno*; pero si nosotros, ni el autor Aragonés, ni el público, puede darle otro sentido, que el que tiene comunmente en aquel Reyno, pues solo se usa allí como una voz indiferente y burlesca que no contiene ofensa ni agravio alguno. Bajo este supuesto esperamos que el señor Aleman disipe todo el sentimiento que ha ya concebido contra nosotros.